AHD, 101, 16 — ABC — (Amparo M-B.)[1]

1 Fue el caso de "La hoguera", sí. Yo entonces una novela distinta cuando conocí un poco a fondo la vida del doctor Cajal y abandoné el relato con un entusiasmo desmedido. El hecho de la lejana vida vallisoletana, de estar viviendo una ~~vallisoletana de vida vallisoletana~~ cercana, la mía, la circunstancia aún abierta aumentaba mi ilusión.

2.- Todas mis creaciones son biográficas de una cierta manera. Yo creo que en el instante de cuentar existe una predisposición que ~~cuando empieza~~ se manifiesta de alguna manera desde el título y (se va enriqueciendo) ~~se desarrolla~~ día a día en el libro: leyendo y releyendo. Hay libros que sin embargo son la vocación de narrador nata de la lectura, sin una predisposición ante sí. Yo creí tarde a la escritura (25 años) y mi afición a la literatura vino del periodismo. En mi caso concreto el hecho de aumentar la inocencia.

3 Yo no hice ningún retrato. Tal vez sentí en mí una ~~parte~~ influencia muy difusa del neorrealismo italiano, pienso un ejemplo en Vittorio de Sica, un director con el que sentí una gran admiración. De Sica podría encontrarse en alguna de mis novelas, no sabría decirle cuál.

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

4 Bueno, esto le era duro y no tenía ningún valor. Hay escritores que ~~tienen~~ oídos en la nariz y oídos; oídos, pues que vienen a mí, y escuchan profundamente en los oídos. Yo recuerdo sobre todo a Valle-Inclán con la cabeza inclinada, como un pájaro, escuchando a sus tertulianos de señoritos burgueses en cuyas bocas ponía de cuando en cuando su única frase: "Pues digo con mucho".

5 Hice pues este relato entero, aunque todavía existía dificultad. Quería no olvidar ningún detalle y hallé un estilo y unas medidas. Unas repeticiones. Quería ahondar en la dificultad de un lenguaje más grande, de palabras. Así de mosaico.

6 No siempre es igual. Un personaje es un mensaje el que va viniendo de familiares y amigos: una llamada, la atención y se entrando a día; este personaje ~~en el~~ en el Retiro o en el Prado. Pero otras veces es una escena colectiva o una historia que nos han contado el punto de arranque. Desde luego es una novela muy distinta, mucho más imaginada y mucho más vivida. Este último tiempo una novela me ~~es~~ útil a mi ~~objeto el punto de partida que la novela está en la infancia~~ es del tipo mano a mano.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
www.miguelibes.com

3

7 – No, en ninguna. En "El lazarillo" de Tormes existe un narrador omnisciente. Más tarde en la novela española aparecen [illegible] pero ya no son narradores omniscientes.

8 – En "El Lazarillo", la novela está contada en primera persona. Es la narración más viva e inmediata.

9 – La novela tiene lugar en tiempo de Carlos V (entre el XVI y el XVII). Pero a mí me atrajo la reacción de Lutero. Mi tesis literaria en Valladolid trata las proposiciones de Martín Lutero en Alemania en 1517. La Reforma fue tanto una [illegible] y hasta novelar su eco en Valladolid [illegible] y [illegible] un tipo literario español creado a la narración una carácter novelesco. Hablar de novela histórica en "El Lazarillo" no deja de ser atrevido.

10 – Un amigo, catedrático de Basel, me leyó un día en Madrid [illegible] de Valladolid, la película de un Don Manuel [illegible] Pelayo dedica a la vida literaria y el [illegible] vida de fe. El tema me atrajo pero encuentra [illegible] necesitaba mucho tiempo para [illegible] una novela

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DE PRES

4 de esta envergadura. ~~[illegible]~~. A pesar de todo empecé a leer libros y sacar fichas y tres años más tarde la novela, de más de 500 páginas como digo, estaba acabada.

11 Una vez superado el problema estilístico decidí ~~[illegible]~~ crear un personaje vallisoletano a través del cual divisáramos los incidentes de todo tipo que ~~en~~ en aquel tiempo acontecían. ~~La no-~~ ~~vela~~. ~~Decidí hacer la novela de~~ Salió una novela de Valladolid ~~o de un vallisoletano~~ pero mejor dicho de un vallisoletano del s. XVI. ~~vallisoletano del siglo XVI~~.

12 ~~He escrito~~ Escribía, como siempre, por las mañanas tres o cuatro horas. Por la tarde leía algún libro o revisaba las notas. Los dos empujones más recios se los di al libro en Sedano, sin teléfono, en los veranos del 96 y del 97. Allí las mañanas tienen más horas o por lo menos la novela ~~[illegible]~~ cundía más. Al margen de otras preocupaciones en una novela histórica a 500 años vista había que tener un especial cuidado con los anacronismos. Lo mucho que hablaban los protagonistas, lo que hablan, lo que vestían, creaban constantes problemas. A mis vacilaciones a los tres años ~~[illegible]~~ ~~llegado a puerto~~ y con mejor o peor fortuna, había llegado a puerto.

Corte.

13 Un capítulo en la ~~[illegible]~~. La posibilidad de que Valladolid se convirtiera definitivamente en la capital de España. ~~o de que la ciudad~~. Fue una ~~[illegible]~~ oportunidad interesante de convertir ~~[illegible]~~ villa, en que naturalmente ~~[illegible]~~. No la aprovechamos.

MD
FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACION MIGUEL DELIBES

5 14

24 – No se me entiende bien. Soy un hombre pacífico y entiendo que la mejor forma de ir adelante, de una manera o de otra, somos víctimas de la historia. Frente a los hombres, los fanáticos, los ~~[illegible]~~. ~~[illegible]~~. nuestra especialidad, afortunadamente, es, creo, ser el mundo de los perdedores

25 Exactamente mi defensa de la libertad de conciencia.

26 La revolución no se detiene, nuestra filosofía se reitera, lo entiendo así como una tendencia inevitable.

17
27 En efecto, así. Acompaña a Pilar hasta mañana. No la he invitado y la busca. Sin embargo, Ana Enríquez también. Yo creo que Ana Enríquez es la amiga de la que Pilar no se enamora. Pero todo llega mal y a destiempo. No hay nada que hacer.

28 Hay momentos en los que el hombre necesita oír a Dios, especialmente, creo, en momentos de [illegible] rebelión. Hay que ver lo escrito en la novela en los diálogos necesitaba una palabra [illegible] saber si está en la verdad o era antes cuando estaba en ella. (La palabra no llega, la señal que debemos no acaba de llegar. La decisión es que la llega a depender de la palabra torpeza pero finalmente no

FUNDACION MIGUEL DELIBES

la renuncia. Le ha elegido la radical soledad humana.

19 Hay unas que se han ~~alejado~~ pulido, de tanto cuidarlas pensando las ideas de la condición humana no cambian o lo hacen muy ~~poco~~ lentamente.

20 Tenemos tres una cultura inventada. De hecho ~~cada~~ tenía-
dos el pensamiento en latín como única historia válida de occiden-
te. Pero no sólo eso la cuenta. ~~Cultura, Civilización, Cul-~~
tura sino además, la ~~nuestra~~ francesa, la inglesa y ~~Fuentes otras~~
~~historiadores consultados que no he citado~~ la misma historia euro-
pea del XVII, con un índice de religión, ~~Naturaleza~~ totalmente distinto.

21 Ya no hay dios en mi vida. Solo tengo un recuerdo a un
remanente. Libro, uno sí, encuadernado en tapas marrones
(cuando vuelo) en mantillas de derecho de "El Monte de
Castilla" con un retrato de Azaña. En mi habitación, la
televisión en la izquierda mi (a la mañana) ~~mañana~~ de cenizas.

22 "Desde la última cima del camino", de Baroja

23 "Desde la última cima del camino", de Baroja

24 Fluencia, viva, variada. La novela de hoy tiene ya bastantes ~~cosas~~ recuerdos acreditados en literatura. No sería un texto una vanidad ~~sino~~ larga y tener inventario en ocasiones.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La última novela

Entrevista con Miguel Delibes

«Todos los hombres somos víctimas de la Historia»

Cincuenta años después de darse a conocer con *La sombra del ciprés es alargada* (1947) y cuando algunos pensaban que tras el emotivo discurso de recepción del Premio Cervantes (1994) y la publicación de su obra miscelánea *He dicho* (1996) Miguel Delibes no tenía más que decir, el escritor vallisoletano vuelve a la cita con sus lectores de una manera nada previsible, con una larga novela –quinientos folios– ambientada en Valladolid en el siglo XVI que publica estos días Destino. *El hereje* es una obra ambiciosa por sus dimensiones y el asunto de que trata, pero es sobre todo una obra poco esperable en la bibliografía de un autor que siempre ha novelado la Castilla rural y la clase media provinciana de nuestro siglo

Por Amparo Medina-Bocos

EN la literatura española de la segunda mitad del siglo XX Miguel Delibes ocupa un puesto de excepción. Cincuenta años dedicados a la escritura han dado como fruto una obra extensa y variada que incluye veinte novelas, otros tantos cuentos agrupados en tres volúmenes de relatos, una decena de títulos sobre caza y pesca, libros de paisajes, innumerables artículos periodísticos, un par de obras dirigidas a los niños, un diario y algunos ensayos. Tal es el legado que Miguel Delibes –periodista, profesor, cazador, académico, ecologista *avant la lettre*– deja como testimonio de su tiempo.

–Después de cincuenta años escribiendo, ¿se empieza una nueva novela con la misma ilusión?

–En el caso de *El hereje*, sí. Yo entreví una novela distinta cuando conocí un poco a fondo la secta del doctor Cazalla, y afronté el relato con un entusiasmo desmedido. El hecho de trabajar sobre Valladolid, de estar pintando una ciudad, la mía, de casi quinientos años atrás, aumentaba mi ilusión.

–¿Se nace novelista o el novelista se va haciendo en años de trabajo?

–Éstas son cuestiones filosóficas de no fácil solución. Yo creo que en el contador de cuentos existe una predisposición que se manifiesta de alguna manera desde niño y luego se va enriqueciendo día a día con el oficio: leyendo y escribiendo. Hay quien cree, sin embargo, que la vocación de narrador surge de la lectura, sin una predisposición anterior.

Yo nací tarde a la escritura, a los veinticinco años, y mi afición a la literatura vino del periodismo. En mi caso concreto sí puedo asegurar la procedencia.

–¿Y no ha tenido alguna influencia en su forma de narrar el lenguaje cinematográfico?

–Yo no puedo saberlo. Tal vez existió en mí influencia muy diluida del neorrealismo italiano. Pienso, por ejemplo, en Vittorio de Sica, un director por el que sentí una gran admiración. De Sica podría encontrarse en alguna de mis novelas, no sabría decirle cuál.

–La crítica está de acuerdo en señalar su extraordinaria habilidad para adoptar el punto de vista de sus personajes y su capacidad para «poner voces», como en su día dijo Umbral. ¿Cómo llega un escritor a conseguir esto?

–Bueno, esto es un don, no tiene ningún valor. Hay escritores que escriben con los ojos, otros con la nariz y otros, como me ocurre a mí, que escriben preferentemente con los oídos. Yo, cuando salgo a la calle, salgo con la antena puesta. Con la misma disposición subo a un tren o a un autobús. Los dichos populares se me pegan fácilmente, aunque su gracia antes que en las palabras suele estar en la construcción. Las mismas tertulias de señoras burguesas constituyen para mí hallazgos de enorme riqueza lingüística. De este manantial salió, por ejemplo, *Cinco horas con Mario*.

–En sus comienzos como escritor usted alternó la escritura de novelas con la de narraciones cortas. ¿Por qué abandonó el cuento a partir de los años sesenta?

–Hice pocos relatos cortos, aunque tenía cierta disposición para ello. Quiero recordar que escribí cuentos porque solían pagarlos a fin de mes: yo tenía siete hijos y había de cubrir sus necesidades más perentorias. Cuando pude aguardar las liquidaciones de un semestre sin grandes traumas, se acabaron los cuentos. Así de prosaico.

–¿Cómo surge en usted la idea de una novela? ¿Imagina primero un personaje y después viene la trama, o es primero una historia y más tarde la llena de personajes?

–No siempre es igual. Con frecuencia es un personaje el que me llama la atención y va cobrando vida, se va llenando de familiares y amigos. Esto me ocurrió, por ejemplo, con el Ratero o con el Cazador. Pero otras veces es una escena callejera o una historia que me han contado el punto de arranque. Desde luego, en una novela hay parte observada, parte imaginada y parte vivida. Este último recurso me suele ser muy útil a mí, es del que más echo mano.

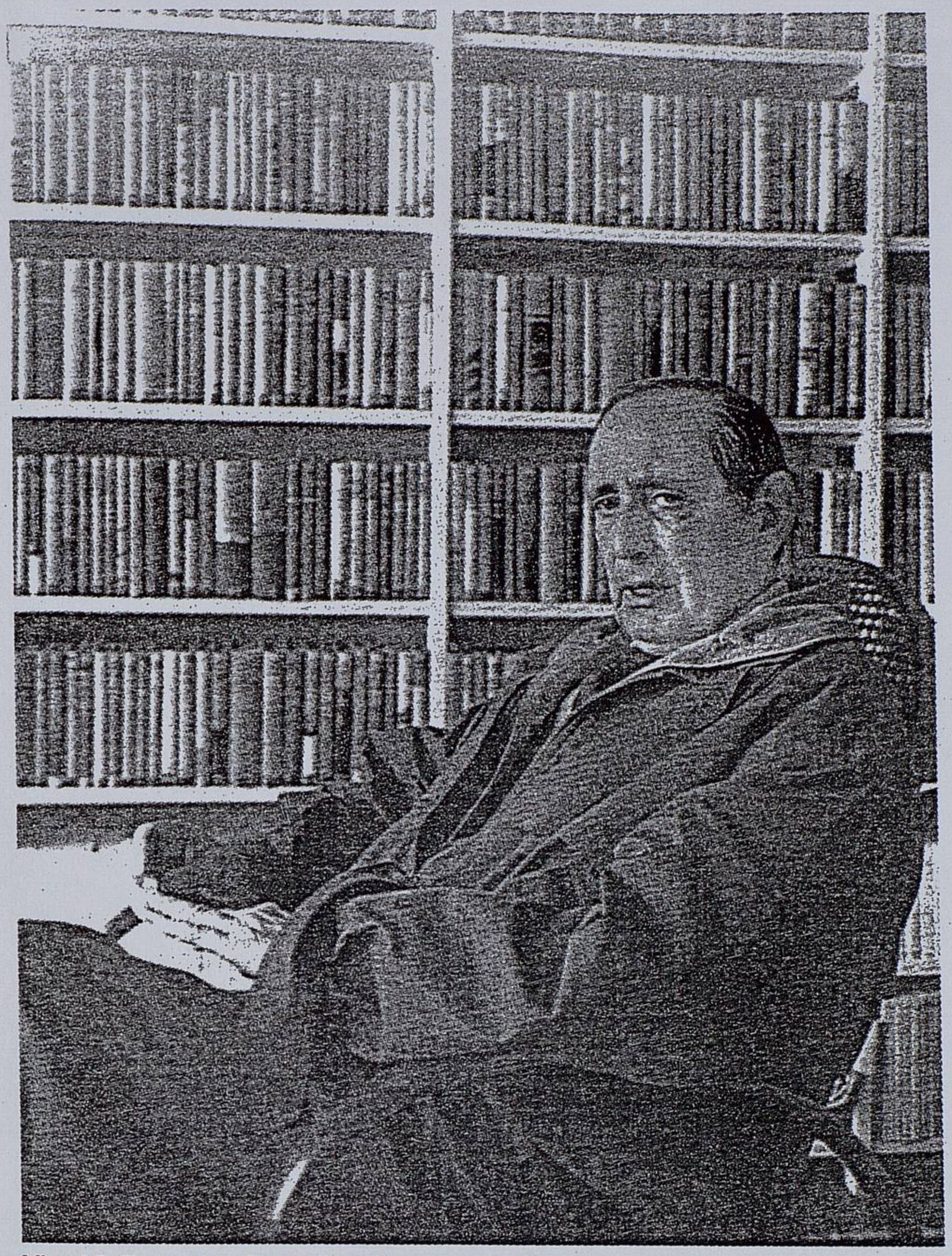
–Usted ha dicho que escribió *El camino* en sólo veinte días. ¿Le ha ocurrido esto con alguna novela?

–No, con ninguna. Con *El camino* no fueron veinte, sino veintiún días: un capítulo por día. Tres semanas consecutivas. Esta facilidad no

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes en una foto reciente tomada en su casa

ha vuelto a repetirse. Las novelas arrancan mejor o peor, pero todas, salvo aquélla, encuentran algún problema.

–De todas sus obras, ¿cuál es la que ha requerido un mayor esfuerzo a la hora de darle forma?

–Sin duda alguna *El hereje*, la que saldrá en estos días. La novela no sólo es la más ambiciosa, sino la más rica en incidencias y personajes.

Un hombre pesimista

El hereje es la historia de un vallisoletano, Cipriano Salcedo en la ficción creada por Delibes, perteneciente al círculo erasmista de Agustín de Cazalla. El doctor Cazalla, capellán de Carlos V y uno de sus predicadores favoritos, se convirtió en el centro de un foco protestante en Valladolid, que fue denunciado en 1558, casi al comienzo del reinado de Felipe II. El proceso contra Cazalla y los suyos, juzgados con una severidad desusada, concluyó con un auto de fe en la Plaza Mayor de Valladolid celebrado en 1559 y que Delibes describe de forma imponente.

–¿Por qué ahora una novela ambientada en el siglo XVI?

–La novela tiene siempre su tiempo. Pudo ser el XV, el XVI o el XVII. Pero a mí me atrajo la reacción de un pequeño grupo luterano en Valladolid tras las proposiciones de Martín Lutero en Alemania en 1517. La Reforma protestante me inquietó siempre, y para novelar su eco en Valladolid inventé un tipo, Cipriano Salcedo, que es el que imprime a la narración un carácter novelesco. Hablar de la novela histórica para referirse a *El hereje* no deja de ser atrevido.

–¿Cómo surgió la idea de *El hereje*?

–Un amigo, catedrático de Penal, me llevó un día a nuestra tertulia de Valladolid las páginas que don Marcelino Menéndez Pelayo dedica a la secta luterana y el consiguiente auto de fe. El tema me atrajo, pero consideré que necesitaba mucho tiempo para preparar una novela de esta envergadura. A pesar de todo, empecé a leer libros y a sacar fichas, y tres años más tarde la novela, de más de quinientas páginas como digo, estaba acabada.

–A lo largo de su trayectoria ha tratado de hacer algo nuevo en cada novela. ¿Se planteó como un reto contar la historia de un vallisoletano del siglo XVI?

–Una vez aceptado el problema religioso, decidí crear un personaje vallisoletano a través del cual siguiéramos los incidentes de todo tipo que aquel tiempo planteaba. Salió una novela de Valladolid, mejor dicho, de un vallisoletano del siglo XVI.

–¿Cómo ha sido el proceso de escritura de esta novela?

–Escribía, como siempre, por las mañanas, tres o cuatro horas. Por la tarde leía algún libro o revisaba las notas. Los dos empujones más serios se los di al libro en Sedano, en los veranos del 96 y del 97. Allí, sin teléfono, las mañanas tienen más horas o, por lo menos, la novela cundía más. Al margen de otras preocupaciones, en una novela histórica a casi quinientos años vista había que poner un especial cuidado en evitar los anacronismos. Lo que hablaban los protagonistas, lo que bebían, lo que vestían, me creaban constantes problemas.

–La novela le ha supuesto, sin duda, un gran trabajo de documentación. ¿Qué es lo que más le ha atraído del Valladolid de hace cuatro siglos?

–Los coqueteos con la Corte. La posibilidad de que Valladolid se convirtiera definitivamente en la capital de España. Fue una oportunidad interesante de nuestra villa, aunque naturalmente no la aprovechamos.

–*El hereje* vuelve a ser la historia de un perdedor. ¿Por qué esa insistencia en novelar las vidas de las víctimas de la Historia?

–No es un empeño personal. Soy un hombre pesimista y entiendo que la mayor parte de los ciudadanos, de una manera o de otra, somos víctimas de la Historia. Frente a los logreros, los trepadores, los políticos, cuatro negociantes afortunados, etcétera, etcétera..., en el mundo prevalecen los perdedores.

–¿Es la nueva novela una denuncia del fanatismo y sus consecuencias?

–Exactamente me parece una defensa de la libertad de conciencia.

–El tema de la infancia es una constante de sus novelas. Como ocurría en *Las ratas* o en *La mortaja*, y salvadas todas las distancias, de

(Pasa a la página siguiente

«Frente a los logreros, los trepadores, los políticos, cuatro negociantes afortunados, en el mundo prevalecen los perdedores»

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

La última novela

(Viene de la página anterior)

nuevo aparece ahora la figura de un niño huérfano de madre y a quien le falta el cariño del padre. ¿A qué obedece esta reiteración de una situación semejante?

–Los novelistas nos repetimos, nuestra pluma se reitera. Yo entiendo que son tendencias inevitables.

–La vida de Cipriano Salcedo, el protagonista de *El hereje*, está marcada por tres mujeres en las que, por distintos caminos, aquél busca la madre que no tuvo. ¿Qué representa en la novela doña Ana Enríquez?

–En efecto, es así. Aunque a tientas, busca una madre. No la ha conocido y la busca. Sin embargo, Ana Enríquez es otra cosa. Yo creo que Ana Enríquez es la mujer de la que Cipriano se enamora. Pero todo llega mal y a desatiempo. No hay nada que hacer.

–Cipriano es un hombre que ha buscado sinceramente a Dios y, sin embargo, y justamente por ello, al final de la novela debe enfrentarse a su propia muerte mientras escucha el silencio de Dios. ¿Es ésta una forma de hablar de la radical soledad humana?

«De haber triunfado el erasmismo en España nuestra historia hubiera sido diferente»

–Hay momentos en que el hombre necesita oír a Dios, requiere su compañía, pero nos acompaña su eterno silencio. Hay un momento en la novela en que Cipriano necesitaría una palabra para saber si está en la verdad o era antes cuando estaba en ella. La palabra no llega, la señal que esperaba tampoco acaba de llegar. La decisión de su fe llega a depender de la palabra «romana», pero finalmente no la pronuncia. Es, en efecto, la radical soledad humana.

–Algunos de los temas que plantea en *El hereje* –el derecho a la propia intimidad, la violencia institucionalizada, la tortura– siguen teniendo en el siglo XX una dramática actualidad. ¿Cree que ha cambiado en algo la condición humana?

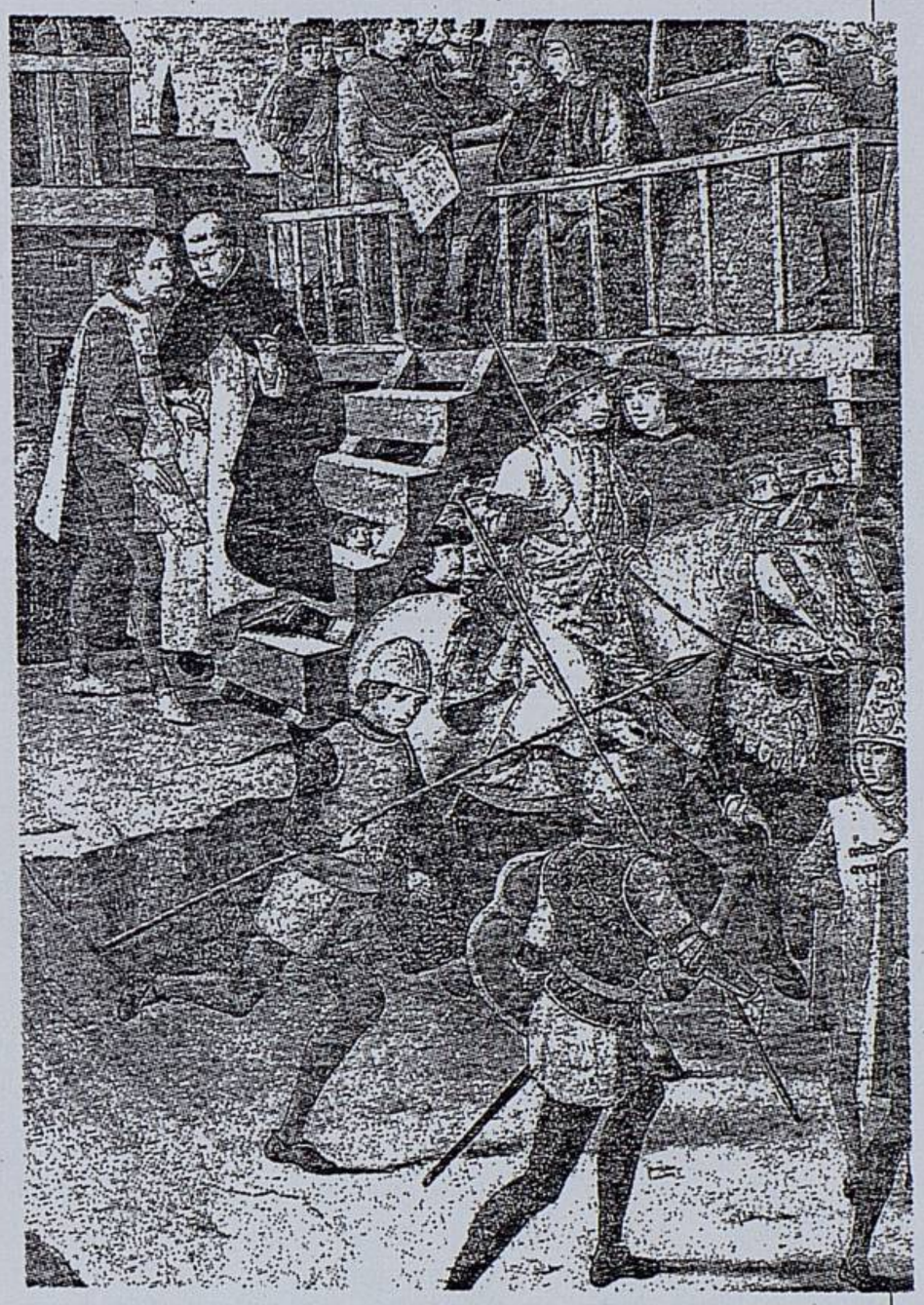
–Hay cosas que se han pulido, se han suavizado, pero los defectos de la condición humanan no cambian, o lo hacen muy lentamente.

–¿Piensa que de haber triunfado el erasmismo en España nuestra historia hubiera sido diferente?

–Erasmo fue una cabeza importante. De haber triunfado el erasmismo en España nuestra historia hubiera podido ser diferente. Pero no sólo la nuestra. La alemana, la francesa, la inglesa y la misma historia europea del XVII, con sus luchas de religión, hubiese tenido otro carácter completamente distinto.

Una vida sin días

El próximo mes de octubre cumplirá Delibes 78 años. Convaleciente aún de una intervención quirúrgica, el escritor sigue yendo siempre que puede a Sedano, su refugio burgalés; sigue paseando por Valladolid, arropado por sus hijos, sus nietos, sus amigos. Y en estos días, cuando su última novela está a punto de llegar a las librerías, sigue contestando paciente y amablemente a las preguntas de quienes se interesan por su persona y por su obra.



–¿Cómo es un día en la vida de Miguel Delibes?

–Ya no hay días en mi vida. Cada uno responde a un requerimiento. Sigo, eso sí, escribiendo por las mañanas, cuando puedo, en cuartillas de desecho de *El Norte de Castilla* con un rotulador azul. En mi quehacer, la técnica no ha llegado ni siquiera a la máquina de escribir.

–¿Qué está leyendo en este momento?

–*Desde la última vuelta del camino*, de Baroja.

–¿Qué obra u obras releería con gusto?

–*Desde la última vuelta del camino*, de Baroja.

–¿Cómo ve el panorama de la narrativa actual en España?

–Fluente, vivo, variado. La novela de hoy tiene ya bastantes nombres acreditados en España. No me meto en una lista porque sería larga y temo incurrir en omisiones.

Un novelista de fidelidades

DELIBES dedica su última novela a Valladolid, su ciudad. Allí nació hace casi 78 años, allí empezó haciendo periodismo, allí se casó y tuvo siete hijos, y allí ha desarrollado su actividad profesional –profesor de la Escuela de Comercio y director de *El Norte de Castilla*– y literaria. Aunque es en *El hereje* la primera vez que el nombre de Valladolid se cita directamente, su ciudad y su paisaje castellano están al fondo de todas las novelas del escritor. Sólo una vez sacó Delibes a un personaje fuera de Castilla y lo hizo con Lorenzo, el bedel cazador que fue por un tiempo emigrante en Chile y del que los lectores volvieron a tener noticias cuando ya era un jubilado.

Miguel Delibes es un hombre de fidelidades –a sus amigos, a su tierra, también a su editor–, que ha convertido en literatura sus aficiones, sus viajes, sus preocupaciones y sus obsesiones, los problemas de su región. Los hombres y mujeres del campo castellano y la clase media urbana protagonizan los relatos delibeanos, en los que algunos temas surgen de forma reiterada: la muerte, el mundo de la infancia, la naturaleza, los conflictos sociales. La denuncia de ciertos problemas y la crítica social más o menos encubierta están al fondo de la obra de Delibes, un autor de convicciones sólidas en quien ética y estética se encuentran inseparablemente unidas.

En una breve definición que hizo fortuna, señaló Delibes que en toda novela debe haber tres elementos inexcusables: un hombre, un paisaje y una pasión. Sin embargo, de entre todos los elementos que se conjugan en un relato, Delibes ha dado siempre una especial importancia a los personajes. Y haber sabido ponerse en el lugar de los personajes, adoptando su punto de vista, es probablemente el rasgo que más y mejor define la narrativa del escritor.

Trabajador incansable, Delibes ha escrito sin apenas darse tregua –a una media de un libro por año y aun a veces más– y ha visto reconocida su labor con innumerables traducciones de sus obras, varios doctorados «honoris causa», un sillón en la Academia, los más importantes premios institucionales y, quizá lo más importante para un escritor, un gran número de lectores que puntualmente acuden a la cita cada vez que el autor vallisoletano vuelve con un nuevo título.

En el discurso de recepción del Premio Cervantes, una de las más hermosas páginas que han salido de su pluma, confesaba el novelista: «Pasé la vida disfrazándome de otros». Y en esos otros –en Daniel el Mochuelo, en Lorenzo el cazador, en el viejo Eloy, en el Nini, en Mario y Menchu, el señor Cayo, Azarías, Pacífico Pérez, Gervasio García de la Lastra, y ahora en este Cipriano Salcedo– está la vida de su creador, una vida vivida en gran parte por ellos y para ellos. «Yo no he sido tanto yo –concluía Delibes su discurso– como los personajes que representé en este carnaval literario. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía» – A. M.-S.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES